



RECIBIDO EL 24 DE JUNIO DE 2021 - ACEPTADO EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Disyuntiva entre lugares y no-lugares: sentipensando la enseñanza de las ciencias sociales en un contexto de pandemia y virtualidad: El aula virtual ¿un no- lugar? (reflexiones teóricas a partir de simmel, camus y augé)

Disjunction between places and non-places: sentimenting the teaching of social sciences in a context of pandemic and virtuality: The virtual classroom, a non-place? (theoretical reflections based on Simmel, Camus and Augé)

55

Susan Ileana Gómez Guerra¹

Universidad de San Carlos de Guatemala

RESUMEN

La sensación de “extrañeza” y no pertenencia han sido temas abordados por autores como el filósofo y sociólogo alemán Georg Simmel, y por el escritor, también filósofo francés, Albert Camus. Se considera que las elucubraciones de ambos pueden categorizarse en la noción de *no-lugar*, planteada por el antropólogo francés Marc Augé, quien propone que un *no-lugar* “no

puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico” (Augé, 2000, p. 44); con esta definición, es evidente que Augé pretende explicar que todos aquellos lugares en los cuales no existe interacción simbólica o en los cuales no hay una construcción colectiva de identidad compartida, son *no-lugares*.

La categoría analítica de los *no-lugares* que remite a sentirse “ajeno”, “extranjero”, permite analizar una de las consecuencias de vida actuales, en medio de un contexto de pandemia

¹ Dirección electrónica: suileana@gmail.com
Teléfono: 502 58273862 Universidad de San Carlos de Guatemala Ciudad de Guatemala, Guatemala. 0000-0002-2381-7318



y virtualidad que, entre otros ámbitos de la vida cotidiana, ha permeado el educativo.

Por lo anteriormente mencionado, se considera primordial recopilar las percepciones, sensaciones, emociones y afecciones experimentadas por estudiantes de educación superior de segundo año, de dos carreras y universidades distintas de Guatemala; ello, con el objetivo de evidenciar cómo el contexto de pandemia y virtualidad ha modificado el aula en un *no-lugar*, exponiendo de qué manera la constitución del aula en un *no-lugar* puede afectar la enseñanza de las Ciencias Sociales.

La fundamentación teórica de los planteamientos partirá de los autores mencionados con antelación y la sustentación metodológica consistirá en la aplicación del método cualitativo acompañado de técnicas como: encuestas y entrevistas.

PALABRAS CLAVE: *no-lugar*, Ciencias Sociales, educación superior, pandemia, virtualidad.

ABSTRACT

The feeling of “strangeness” and non-belonging have been topics addressed by authors such as the German philosopher and sociologist Georg Simmel, and by the writer, also a French philosopher, Albert Camus. It is considered that the speculations of both can be categorized in the notion of non-place, raised by the French anthropologist Marc Augé, who proposes that a non-place “cannot be defined either as a space of identity neither as relational nor as historical” (Augé, 2000, p. 44); with this definition, it is evident that Augé intends to explain that all those places in which there is no symbolic interaction or in which there is no collective construction of shared identity, are *non-places*.

The analytical category of non-places that refers to feeling “alien”, “foreign”, allows us to analyze one of the current consequences of life, in the

midst of a context of pandemic and virtuality that, among other areas of daily life, has permeated education.

For the above, it is considered essential to collect the perceptions, sensations, emotions and conditions experienced by second-year higher education students, from two different careers and universities in Guatemala; this, with the aim of evidencing how the context of pandemic and virtuality has modified the classroom in a non-place, exposing how the constitution of the classroom in a non-place can affect the teaching of Social Sciences.

The theoretical foundation of the approaches, based on the authors mentioned in advance and the methodological support, will consist of the application of the qualitative method accompanied by techniques such as: surveys and interviews.

KEYWORDS: *non-place*, Social Sciences, higher education, pandemic, virtuality.

1. INTRODUCCIÓN

La pandemia y la virtualidad son dos aspectos que han permeado distintos ámbitos de la vida del ser humano, provocándole diferentes percepciones, sensaciones, emociones y afecciones, sobre todo, porque este no estaba acostumbrado a las relaciones puramente mediadas por una pantalla como lo que ha ocurrido con el ambiente educativo en general y universitario en particular, en el que del aula presencial ha tenido que migrar al aula virtual.

Como resultado de este cambio, se ha considerado pertinente analizar el aula virtual desde la categoría analítica del *no-lugar* dado las características que esta presenta y cómo esta es vivida y experimentada por dos grupos de estudiantes de dos universidades distintas de Guatemala; agregando al análisis cómo estas condicionantes influyen en los cursos de



Ciencias Sociales en general y de Sociología en particular.

A continuación, el lector tendrá acceso a la fundamentación teórica del análisis realizado, los detalles de los materiales y métodos, los resultados y la discusión, las reflexiones finales y las referencias.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La fundamentación teórica de la investigación está basada en tres autores que se consideraron imprescindibles por realizar sus planteamientos desde lo sociológico, filosófico y antropológico, tres vertientes importantes del conjunto de las Ciencias Sociales.

Los autores a considerar fueron: Georg Simmel, Albert Camus y Marc Augé, quienes convergen en analizar las experiencias de los individuos en los lugares, incluso en los *no-lugares*; solamente que en esta ocasión, se pretende extrapolar algunas de las categorías de análisis formuladas por ellos, para explicar cómo el aula virtual puede ser considerada un lugar o en su defecto, un *no-lugar* y cómo ese contexto de virtualidad provocado por la pandemia actual, repercute en las percepciones, sensaciones, emociones y afecciones (ello explicado a partir de la Sociología Simmeliana de los sentidos) de estudiantes de educación superior de segundo año, de dos carreras y universidades distintas y cómo estas condicionantes del contexto, impregnan la enseñanza de las Ciencias Sociales.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

Como recurso humano se solicitó la colaboración de los estudiantes a los que se imparte el curso de Sociología; por un lado, el grupo pequeño de estudiantes (12 en total) pertenecientes a la carrera del Profesorado de Enseñanza Media en Filosofía de una universidad privada; y un grupo grande (67 estudiantes) de las carreras de

Química Biológica y Química Farmacéutica de la única universidad pública del país (Guatemala).

Se procedió a enviar una encuesta virtual, a través de Google Forms, a ambos grupos de estudiantes con el objetivo de que estos marcaran opciones en cuanto a preguntas relacionadas con percepciones, sensaciones, emociones generadas por el aula virtual, otorgando la posibilidad de que los estudiantes se expresaran a través de respuestas abiertas en cuanto a la pertenencia a la misma y cómo consideran que la pandemia y la virtualidad les ha afectado a nivel individual, colectivo y en recibir sus respectivos cursos de Sociología.

Se consideró pertinente realizar algunas entrevistas para profundizar un poco más en lo expresado en las encuestas, por lo que se solicitó que de los mismos estudiantes que respondieron la encuesta, algunos se apuntaran voluntariamente para llevar a cabo la entrevista, el resultado fue 6 estudiantes entrevistados.

Para llevar a cabo las entrevistas se acordó la fecha y hora de realización de las mismas a través de la plataforma Google Meet, se solicitó el permiso respectivo para grabarlas.

Posteriormente se sistematizó la información recaba en ambos instrumentos (tanto encuestas como entrevistas) y se procedió al análisis de los datos empíricos bajo la luz de los tres autores seleccionados: Georg Simmel, Albert Camus y Marc Augé.

Es importante aclarar que el método que acompañó todo el proceso fue el método cualitativo, por lo que no se consideró necesario extraer porcentajes ni presentar en gráficas los resultados de las encuestas; sino analizar cualitativamente los datos arrojados, evidenciando la realidad expresada detrás de ellos.



4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Hilvanando lo teórico con lo empírico

Uno de los autores que se consideró primordial para otorgar sustento teórico a los planteamientos presentados, fue el sociólogo alemán Georg Simmel, “uno de los grandes pensadores urbanos. No sólo por su enorme capacidad para reconocer y explicar aquellas cosas que eran propias de la nueva vida urbana, sino también porque fue capaz de presentarlas de manera sencilla y penetrante” (Greene, 2005, párr.1), dedicado a la microsociología, conocido por formar parte de la Escuela Culturalista², pionero en realizar planteamientos sobre las grandes transformaciones en las ciudades y cómo estos cambios eran experimentados por los individuos que habitaban la ciudad en términos de cultura y personalidad así como de racionalidad.

Según Simmel, la ciudad podía considerarse como la obra más acabada de la racionalidad capitalista porque en ella se fomentaban, más que las relaciones interpersonales, las relaciones comerciales y de intercambio en las que los sujetos solamente mediaban de manera superficial.

En medio de la cultura del dinero, de lo monetario y lo superficial, a Simmel le interesaba conocer cómo este contexto afectaba a los individuos, sobre todo en la esfera de su libertad, ya que, según el autor, este tendía a la despersonalización y al anonimato, los cuales podían ser considerados como los mecanismos de defensa del individuo ante la condicionante urbe. Por ello, cabe destacar que “la opción de Simmel por lo cotidiano, por la forma en que los individuos experimentan los cambios de su época y cómo éstos afectan su condición interna, se aleja de las formas de hacer

sociología conocidas hasta entonces” (Palacios, 2005, párr. 2).

Como es sabido, en las grandes ciudades como Berlín y Chicago (en la entonces época en que vivió Simmel), había movimiento migratorio, lo que permitía la confluencia de distintas culturas en una misma gran ciudad, por lo que se erigía una figura, la del “extranjero”, categoría de análisis que no aludía solamente a la distinción de procedencia de un individuo que migra a otro lugar; sino porque “la movilidad cotidiana del individuo en el ámbito urbano está marcada por la indiferencia” (Buchenhorst, 2016, p. 135), es decir, el propio individuo perteneciente a su ciudad de origen podía y actualmente puede experimentar anonimato e indiferencia en ella, dadas las relaciones interpersonales y la superficialidad ya que “la movilidad cotidiana del individuo en el ámbito urbano está marcada por la indiferencia” (Buchenhorst, 2016, p. 135). Al respecto, se considera oportuno mencionar que Simmel, experimentó en su propia vida la condición de extranjero, ello debido a su condición de judío.

Cabe aclarar que la figura del “extranjero” no solamente alude a la diferenciación sino que a ello se le suma que “La extranjería no es configurada ya por oposiciones étnicas o religiosas, ni por la cuestión de la in-compatibilidad de modelos de acción sociales o normativos, sino por la totalidad de la configuración urbana de la vida” (Buchenhorst, 2016, p. 135). De hecho, puede decirse que, “el desconocimiento profundo que se tiene del extranjero, lo emparenta con el hombre reservado y también con el habitante de las grandes ciudades, que goza del anonimato con el que le es común inmiscuirse libremente entre las muchedumbres” (Vernik, 2016, p. 25).

Sin embargo, en este artículo no se hará alusión a la categoría de “extranjero” en la ciudad, sino que se orientará al análisis de esa categoría en la virtualidad, específicamente en el aula virtual, ya que la hipótesis formulada es que el aula virtual

² *Los culturalistas son los primeros en considerar a la vida moderna bajo la forma de un estilo de vida y de una personalidad en las cuales se personifican los valores, las normas y, consecuentemente, las conductas de un nuevo orden social (Lezama, 2002, p. 136).*



es un *no-lugar* en el que se experimenta esa despersonalización y sensación de extrañeza.

Respecto al sentido de “extrañamiento” dentro del aula virtual, la mayoría de los estudiantes encuestados de ambas carreras y universidades, coincidieron en que no se sienten pertenecidos al aula virtual porque esta no permite el fomento de las relaciones de cercanía ni comunicación fluida entre pares ni con los catedráticos, aunque hubo pocas excepciones en las que algunos estudiantes mencionaron que sí sienten pertenencia al aula virtual porque cada quien es responsable de su propio aprendizaje y que ven como ventaja el no gastar recursos económicos para movilizarse; sin embargo, y a pesar de esas ventajas que mencionan, preferirían recibir los cursos de manera presencial porque esto permite relaciones de cercanía entre estudiantes y docentes, fomentando una mayor interacción.

A ello agregan que no se puede reemplazar el contacto humano por aquel generado mediante la pantalla, de hecho, acá se puede evidenciar la despersonalización que refiere Simmel, solamente que en este caso, provocada por la interacción superficial a través de un dispositivo en un contexto de virtualidad.

Resultó muy interesante que en las entrevistas realizadas como complemento de las encuestas, los estudiantes entrevistados, expusieron que habiendo tenido la oportunidad de recibir 1 mes clases presenciales (febrero del año 2020), solían participar más en clase, porque no es lo mismo levantar la mano e intervenir en el aula presencial, que encender el micrófono en el aula virtual, porque se sentían más expuestos en esta última, dado que no podían observar el comportamiento o las expresiones del resto del salón cuando intervenían.

Lo anterior, puede relacionarse con el anonimato referido por Simmel, porque se prefiere el resguardo de la exposición ante un público espectador, esto como producto o resultado de

las relaciones interpersonales construidas de forma superficial.

Otros estudiantes prefieren el anonimato en la virtualidad, porque expresaron que era mejor pasar desapercibidos por temor a decir algo y que el resto del salón se burlara y no percatarse de ello. Esta situación fue mencionada con más frecuencia entre el grupo más grande de estudiantes.

Al respecto, llama la atención que, como bien puede deducirse del análisis de Simmel, los individuos a pesar de estar rodeados de gran cantidad de personas en la ciudad, suelen experimentar la sensación de extrañeza, reafirmando así el deseo de anonimato; lo mismo le sucede al grupo de estudiantes más numeroso, solamente que en el ámbito del aula virtual.

Cabe mencionar el caso de un estudiante perteneciente al grupo numeroso, que expresó que él prefería llevar solamente dos de los cinco cursos del semestre, porque consideraba que no estaba aprendiendo nada, sobre todo porque su carrera es bastante técnica y necesita de la experimentación en laboratorio, además está enfocada en la salud y al ver que no está aprendiendo en la virtualidad, decidió no arriesgarse a tener falencias como futuro profesional de la salud.

Con el propósito de profundizar más en esta categoría de análisis del “extranjero” que se usará como referente, se consideró pertinente consultar los aportes que el filósofo y escritor argelino-francés Albert Camus, menciona en su escrito que tiene por nombre: “El Extranjero”.

Para poner en contexto al lector, es oportuno recurrir a una breve sinopsis de dicho escrito:

El Extranjero narra la historia de Monsieur Meursault, un empleado de oficina, treintaero, que vive en un pequeño departamento que hasta hace



un par de años compartía con su madre. La vida del protagonista transcurre sin novedad, sin complicación. Un día recibe una llamada informándole que su madre ha muerto, por lo que tiene que desplazarse hasta el asilo en el que se encontraba institucionalizada a causa de la imposibilidad económica de su hijo para atenderle. Es a partir de esta situación que la vida del protagonista enfrentará, poco a poco, distintas experiencias, las cuales serán determinantes para el desenlace, trágico e imprevisto, de la historia (Villalvazo Sánchez, 2015, p. 78).

Es importante aclarar que, aunque esta novela tiene un contexto completamente distinto al que ahora se está analizando, se considera que existen en ella diversos aspectos que pueden extrapolarse a la virtualidad en el aula y al encierro derivado de la pandemia. Por ejemplo, el protagonista de dicha novela, se siente completamente ajeno a la realidad que está experimentando, lo que refleja en sus respuestas indiferentes ante las situaciones que se le presentan. Esa indiferencia característica del personaje principal de Camus, queda demostrada al usar expresiones como las siguientes:

“Dije que me era indiferente” (Camus, 2016, p. 70).

“Respondí que no opinaba nada, pero que era interesante” (Camus, 2016, p. 71).

“Le contesté que no tenía importancia, pero me parecía que no” (Camus, 2016, p. 73).

Esa “indiferencia” queda evidenciada en el aula virtual, cuando ambos grupos de estudiantes mencionaron que, la educación en la virtualidad es un proceso mecanizado y automatizado y por ende, tiende a aburrir; incluso en las entrevistas realizadas confesaron que “están en el aula

virtual sin realmente estar” porque hay muchos distractores cerca y debido a la monotonía, han llegado a sentir indiferencia por algunos cursos.

Lo anterior se explica por la monotonía ante el cansancio rutinario de recibir clases frente a la pantalla más el resto de horas dedicadas a realizar tareas y otras actividades relacionadas a los cursos. La indiferencia experimentada está orientada al proceso de aprender, ya que mencionaron que la rutina provoca desgaste mental y ello hace que se pierda el interés y la motivación al momento de iniciar con la jornada de clases.

Lo anterior queda ejemplificado citando a Camus (2016): “no había comprendido hasta qué punto los días podían ser a la vez largos y cortos” (p. 95), “para mí era el mismo día que se desarrollaba sin cesar... y la misma tarea que proseguía” (Camus, 2016, p. 95).

Otra cita textual que se considera, logra plasmar la experiencia de los estudiantes encuestados y entrevistados respecto al aula virtual, es la siguiente: “usted es joven y me parece que es una vida que debe de gustarle” (Camus, 2016, p. 76) (aunque en este aspecto el personaje responde con indiferencia y considera que no lleva una vida desgraciada); en lo referido al aula virtual, no es que los estudiantes se sientan desdichados, pero muchos evidenciaron resentir la falta de la no convivencia entre ellos y sobre todo aquellos que estudian carreras prácticas, no les gusta la idea de recibir los laboratorios de manera virtual, por lo que no es que hayan perdido el gusto por su carrera, pero evidentemente expresaron que sí han perdido el entusiasmo por aprender, porque a pesar de que experimentan comodidad al no tener que movilizarse de un lugar a otro, reconocen que no se aprende de la misma manera a que si recibieran clases en el aula presencial.



Ese entusiasmo, también merma el ambiente de los cursos de Ciencias Sociales en general y de Sociología en particular, porque al ser dos grupos de estudiantes jóvenes, consideran que la convivencia dentro del aula presencial les permitiría ser más dinámicos y participativos, incluso aprovechar aquellas actividades como las giras de campo que quedaron paralizadas por la pandemia, ya que consideran que hubiesen sido buenas experiencias de aprendizaje y oportunidades para acercarse a la realidad social del país.

Al aspecto anterior, se considera importante agregar que debido a la índole y al enfoque de las carreras de ambos grupos de estudiantes, algunos pertenecientes a las Ciencias Naturales expresaron que nos les causaba incomodidad el recibir los cursos de Ciencias Sociales de manera virtual ya que estos tenían un sentido más teórico que práctico; afirmación que no se llegó a mencionar entre el grupo de estudiantes que estudian una carrera afín a las Ciencias Sociales. Aunque cabe aclarar que, la mayoría de estudiantes de ambos grupos, coincidió en que la virtualidad ocasionada por la pandemia y las restricciones del encierro, sí afecta la enseñanza de las Ciencias Sociales en cuanto a la aplicación de conocimientos y acercamiento presencial con la realidad.

Extrapolando la monotonía del aula virtual con “El Extranjero” de Camus, bien podría aludirse a la siguiente cita textual: “pensé que, después de todo, era un domingo de menos, que iba a renunciar al trabajo y que, en resumen, nada había cambiado” (Camus, 2016, p. 67), porque justamente en ella se plasma la rutina constante y desgastante experimentada por los estudiantes, porque mencionan que resulta tedioso estar tanto tiempo frente a la pantalla y que cada día sea una repetición del anterior.

Un pasaje vivido por el señor Meursault (protagonista de “El Extranjero” de Camus), que se puede analizar aplicándolo a lo experimentado

en el aula virtual, es el que refiere a su estadía en la prisión, puesto que piensa constantemente en sus días de “hombre libre” (Camus, 2016, p. 93), “pero esto duró algunos meses. Después no tuve sino pensamientos de presidiario” (Camus, 2016, p. 93), debido a la pandemia, muchos de los estudiantes encuestados y entrevistados mencionaron que les hace falta el contacto físico con el exterior, entre sus compañeros, incluso conocer en persona a sus catedráticos, pues consideran que se han visto muy limitados en cuanto a su capacidad de socialización.

También mencionaron que, al principio, les costó mucho adaptarse a la modalidad virtual, pero que poco a poco se han tenido que ir acostumbrando a la misma, aunque no lo logran del todo; misma experiencia vivida por el señor Meursault rindiéndose ante un “me habría acostumbrado poco a poco” (Camus, 2016, p. 93).

Otro aspecto que se suma al análisis es el de “no pertenencia”, ya que los estudiantes escribieron que no se sienten pertenecidos al aula virtual, aunque hubo excepciones en ambos grupos de estudiantes, pues del grupo de 12 estudiantes, 2 mencionaron que preferían el aula virtual porque se evitan la movilización de su casa hacia la universidad; este mismo aspecto salió a relucir en el grupo grande de 67 estudiantes, incluso agregaron que en el aula virtual no hay mayor gasto económico y tienen todo a su alcance; sin embargo, no por ello aprenden de la misma manera, a menos que practiquen la autodisciplina y sean autodidactas.

El sentido de “no pertenencia” está vinculado al significado que se le otorga a los lugares, ya sea por el hecho de la convivencia generada en ellos, o por la importancia simbólica que se les asigna como puede ser un edificio o un salón de clases... es por ello que se decidió aplicar la categoría de “lugares” y “no-lugares” propuesta por el antropólogo francés Marc Augé, con el propósito de explicar la diferencia entre ambos y



sosteniendo la hipótesis de que el aula virtual se constituye en un *no-lugar*.

Augé plantea como un *no-lugar* aquel que “no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 2000, p. 44).

Con ello, Augé pretende explicar que todos aquellos lugares en los cuales no existe interacción simbólica o no hay una construcción colectiva de identidad compartida, se constituyen en *no-lugares*.

Lo anterior, puede coadyuvar a entender el aula virtual como un *no-lugar*, ya que los estudiantes expresaron sentir nula pertenencia e identificación hacia ella, porque no les permite entrar en contacto humano unos con otros y porque la interacción es mediada por una pantalla que tiende a opacar la imagen humana en sí, porque aunque se sabe que hay “alguien” detrás de la pantalla, no se entra en contacto directo o físico con ese alguien. Lo anterior se aplica a ambos grupos de estudiantes, pero, sobre todo al grupo más grande, ya que la interacción se torna todavía más difícil.

Cabe destacar que hubo excepciones entre los estudiantes encuestados, porque de los 12 del grupo pequeño, 2 dijeron sentir pertenencia al aula virtual y de los 67 del grupo grande, 5 señalaron sentir pertenencia; la respuesta en común fue que el sentido de pertenencia depende de cómo cada persona se adapta al nuevo contexto virtual, porque para ellos la comunicación es más fluida y se genera mayor libertad para expresarse.

Para la mayoría de estudiantes que respondió que no sienten pertenencia es porque extrañan la interacción y el encuentro con sus compañeras y compañeros en un lugar físico, incluso mencionaron que les hace falta asistir a los laboratorios experimentales que tienen como carrera de Ciencias Naturales.

Para ahondar un poco más en el análisis de por qué el aula virtual es un *no-lugar*, se citará un fragmento amplio de la obra titulada “Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad”:

Los no lugares son la medida de la época, medida cuantificable y que se podría tomar adicionando, después de hacer algunas conversiones entre superficie, volumen y distancia, las vías aéreas, ferroviarias, las autopistas y los habitáculos móviles llamados “medios de transporte” (aviones, trenes, automóviles), los aeropuertos y las estaciones ferroviarias, las estaciones aeroespaciales, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados, la madeja compleja, en fin, de las redes de cables o sin hilos que movilizan el espacio extraterrestre a los fines de una comunicación tan extraña que a menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo. (Augé, 2000, p. 45)

Justamente la última parte del fragmento anterior, se relaciona con la interacción en la virtualidad porque lo que aparece en la pantalla no es más que la imagen del individuo, pero no el individuo *per se*, cobrando vida el oxímoron de estar cerca, pero lejos o al revés.

Por tal razón se considera que el aula virtual es un *no-lugar*, porque no genera sentido de pertenencia, por la falta de contacto humano y porque hace falta la interacción en un espacio físico. Cabe aclarar que no todo espacio físico se constituye en un lugar, puesto que hay espacios físicos que son *no-lugares* tales como los mencionados por Augé en párrafos anteriores; sin embargo, la característica que tienen en común con el aula virtual es que no hay identificación con ellos, no hay carga simbólica que conlleve al sentido de pertenencia.



Por ejemplo, en las entrevistas realizadas, los estudiantes mencionaron que extrañan el edificio en donde reciben clases, les hace falta elegir los escritorios y buscar sus lugares dentro del salón de clases, porque ellos decidían en dónde sentarse, aspecto que está vinculado a la ocupación del espacio. Agregaron que extrañan encontrarse por los pasillos del edificio, incluso recuerdan su salón de clase porque este les generaba sentirse parte de la Facultad en la que estudian. Este aspecto, se explica muy bien citando a Augé (2000), quien señala que, en la noción de lugar antropológico, “está presente la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza” (p. 46); condiciones que no se encuentran en un *no-lugar*, que en este caso aplica a no encontrarlos en el aula virtual.

Habiendo realizado ese breve recorrido por algunos planteamientos de Augé y tomando en cuenta para el análisis las respuestas brindadas por los estudiantes, se sostiene que el aula virtual es un *no-lugar*.

Se considera que el sentido de no pertenencia que caracteriza a un *no-lugar*, está muy vinculado a otros aspectos que sirvieron de base para el análisis, tales como las percepciones, sensaciones, emociones y afecciones experimentadas por ambos grupos de estudiantes ya que, tanto los lugares como los *no-lugares* son sentidos y vividos desde el cuerpo, desde la corporalidad, dado que “el movimiento del cuerpo en el espacio es primordial, las personas no sólo tienen cuerpo sino que se mueven con éste y a partir de este movimiento es que tienen una percepción particular del mundo, una experiencia contextual de éste” (Entwistle, 2002, p. 46).

Con el propósito de analizar los datos empíricos recopilados a la luz de una teoría en donde encuentren fundamento, se recurrió a otra categoría simmeliana, siendo esta la

sociología de los sentidos que servirá de horizonte orientador para explicar, desde la óptica relacional simmeliana, cómo el estudio sociológico de los sentidos corporales no se limita a lo que las personas sienten, sino a cómo ese sentir da lugar a *formas sociales o formas de socialización* (Sabido Ramos, 2016, p. 151).

Para iniciar, Simmel señala el papel que tiene la presencia corporal como fuente de la “mutua comprensión” (Simmel, 2014, p. 407) a ello agrega que:

Quando los interlocutores se hallan en presencia, cada uno de ellos da al otro algo más que el mero contenido de las palabras. A la vista de la otra persona, penetramos en la esfera de sus sentimientos, no expresable en palabras, pero manifiesta por 1.000 matices de acentuación y ritmo. (Simmel, 2014, p. 406)

Precisamente lo señalado por Simmel es lo carente en el aula virtual, la presencia corporal, ya que en ella no se tiene físicamente a la vista a otras personas, más que a través de la comunicación mediada por una pantalla, lo que no permite tener un acercamiento a la esfera de los sentimientos tal como lo menciona el autor.

El aspecto anterior coincide con lo registrado en la realidad empírica, ya que la mayoría de estudiantes de ambos cursos, respondieron que perciben lejanía y comunicación limitada, contrario a unos pocos (solamente 2 de ambos grupos) que contestaron que sienten cercanía debido a los diferentes medios utilizados para comunicarse entre sí.

Entre otras de las percepciones destacadas, señalaron: incomodidad no solamente al momento de interactuar sino también perciben que sus demás compañeros tienen una postura incómoda al recibir clases y realizar tareas, ya que expresaron que es muy cansado estar todo



el día frente a la computadora. Cabe mencionar que el número de estudiantes que dijo sentirse cómodos fueron pocos, ya que de los 12 del grupo pequeño, solamente 1 lo señaló y de los 67 del grupo grande, fueron 15 los que lo indicaron. La respuesta ante esta situación fue que todo lo tienen a su alcance.

A ello se suma la percepción de menor libertad para expresarse precisamente por lo del anonimato que se mencionó en párrafos anteriores.

“La comunicación del cuerpo no es sólo significativa y práctica (por ejemplo, permite saber qué esperamos de los demás) sino que para Simmel también comunica «sentimientos»” (Sabida Ramos, 2016, p. 152).

En cuanto a los sentimientos y emociones respecto al aula virtual, se experimenta apatía, dado que la mayoría de estudiantes, simplemente ya no desean continuar bajo la modalidad virtual. Otro sentimiento mencionado fue la frustración, sobre todo en los cursos con orientación práctica (ello fue manifestado por el grupo grande, dado el enfoque de la carrera), además sienten frustración por no lograr prepararse como desearían, porque algunas actividades solamente pueden realizarse de manera presencial.

Respecto a ello, y específicamente haciendo referencia a los cursos de Sociología, el grupo pequeño lamentó no haber realizado presencialmente una actividad alusiva a la memoria histórica, que consistía en una “Caminata virtual de la memoria por los murales de la Universidad Pública”.

El grupo grande lamentó no haber podido realizar una gira de campo hacia una comunidad rural (actividad programada año con año) para conocer de cerca la realidad de pobreza del interior del país; también mencionaron la actividad concerniente a un Foro sobre

estrategias para erradicar la pobreza desde un enfoque multidisciplinario y enfoque en salud.

Del grupo de 67 estudiantes, 15 de ellos catalogan el curso de Sociología como un curso eminentemente teórico, por ende, consideran que este se puede llevar de manera virtual; sin embargo, la mayoría restante comentó que hizo falta experimentar la parte práctica del mismo, tal como las dos actividades que se mencionaron anteriormente.

Aunado a lo mencionado con antelación, los estudiantes entrevistados expresaron que para ellos es importante conocer, en persona, a sus catedráticos porque incluso les agradaría ver de cerca los gestos que estos realizan y sus expresiones al hablar.

Para analizar los gestos, se hace necesario recurrir nuevamente a Simmel (1986), ya que este plantea “cómo mirar al rostro posibilita orientarnos en la interacción (p. 188), pues es posible encontrar ciertos indicios de estados afectivos en los gestos.

Los estudiantes indicaron que, aunque los ademanes, gestos y expresiones de los catedráticos son visibles en la pantalla, a ellos les resulta más fácil prestar atención en lo presencial por el contacto visual que se tiene entre estudiantes y catedráticos.

Respecto a la importancia otorgada al sentido de la vista, Simmel se interesa por el intercambio de miradas ya que considera que “es el paradigma de la reciprocidad” (Simmel, 1977), pues existe un condicionamiento recíproco entre las personas que se miran, ya que “no podemos percibir con los ojos sin ser percibidos al mismo tiempo” (Simmel, 2014 p. 623).

En cuanto a que, los estudiantes mencionaron que les agradaría escuchar presencialmente la expresiones que usan sus catedráticos al hablar y el énfasis que le otorgan a algunas palabras, cabe destacar que este aspecto



también es analizado por Simmel, sobre todo “en sus escritos sobre Pedagogía escolar, pues en ellos se evidencia cómo Simmel presta atención al tono de la voz y los efectos en los otros que ésta puede provocar en el proceso de enseñanza” (Sabido Ramos, 2017, p. 386) ya que plantea que “las impresiones que recibimos por medio del oído” (Simmel, 2008, p. 103) pueden coadyuvar a la conformación de “una comunidad de sentido, pues el oído se convierte en el elemento que unifica a los que están ahí presentes” (Sabido Ramos, 2017, p. 386), que, según la interpretación que se hace de lo expresado por los estudiantes encuestados y entrevistados, se lograría solamente de manera presencial.

Vinculado a lo experimentado con el cuerpo, también se recogieron las sensaciones y afecciones de los estudiantes, cuyas respuestas evidenciaron altos niveles de estrés, dolor de espalda (debido a la posición que ocupan al sentarse todo el día y todos los días frente a la computadora), dolor de cabeza (señalado como un estado de cansancio mental más que corporal), cansancio de vista (incluso una estudiante entrevistada mencionó que ella no usaba anteojos, pero debido a su permanencia frente a la pantalla, le detectaron problemas en la vista y ahora debe usarlos).

Las sensaciones y afecciones mencionadas, tienden a afectar en el rendimiento, estado de ánimo y disposición de los estudiantes al momento de recibir clases y realizar sus actividades académicas.

5. REFLEXIONES FINALES

Es menester tomar en cuenta varias condicionantes del ambiente y de la situación socioeconómica de los estudiantes, por ejemplo, no todos tienen la posibilidad de tener una buena conexión a internet, tampoco de estar en asientos cómodos, algunos no tienen la posibilidad de tener un equipo personal de

cómputo, por lo que deben compartirlo con otros miembros de su familia, lo cual les restringe el tiempo para realizar sus actividades.

A ello se suman los distractores que les rodean, pues mencionaron el bullicio y demanda de atención de sus hermanos menores, ruidos emitidos por construcciones de vecinos, entre otros.

Es decir, no todos los estudiantes experimentan la pandemia y la virtualidad de la misma manera, debido a condicionantes socioeconómicas.

Cabe mencionar que se encontraron diferencias entre estudiantes pertenecientes a la universidad privada y a la universidad pública, no en cuanto a condiciones materiales, ya que ello depende de la situación socioeconómica de cada familia.

Las diferencias más considerables consistieron en cuanto a la importancia otorgada a los cursos de Ciencias Sociales en General y de Sociología en particular en medio del contexto de pandemia y virtualidad; ya que, por el enfoque de cada carrera, sobre todo aquellos pertenecientes a Ciencias Naturales, denotan que experimentan el curso de diferente manera, incluso unos pocos mencionaron que los cursos “teóricos” podrían recibirse siempre de manera virtual.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Augé, M. (2000). *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Buchenhorst, R. (2016). Capítulo 8. Digresión sobre el extranjero. La contribución de Georg Simmel a la Sociología de la migración. En *Georg Simmel, un siglo después. Actualidad y perspectiva*. Vernick, E. et.al. (editores). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA. 133-147.

- Camus, A. (2016). *Obras Maestras*. México D.F.: Editores Mexicanos Unidos, S.A.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós.
- Greene, R. (2005). La metrópolis y la vida mental. Georg Simmel. *Bifurcaciones Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (4), <http://www.bifurcaciones.cl/2005/09/la-metropolis-y-la-vida-mental/>
- Lezama, J.L. (2002). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Palacios, R. (2005). La metrópolis como cultura material. La metrópolis y la vida mental como propuesta metodológica. *Bifurcaciones Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (4), <http://www.bifurcaciones.cl/2005/09/la-metropolis-como-cultura-material/>
- Sabido Ramos, O. (2016). Capítulo 9. Alcances teórico-metodológicos de la Sociología relacional de Georg Simmel. El caso reciente de la Sociología de los sentidos. En *Georg Simmel, un siglo después. Actualidad y perspectiva*. Vernick, E. et.al. (editores). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani –UBA. 149- 165.
- Sabido Ramos, O. (2017). Georg Simmel y los sentidos: una sociología relacional de la percepción. *Revista Mexicana de Sociología* 79(2), 373-400. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.2>
- Simmel, Georg (2008). *Pedagogía escolar*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, G. (2014). Digresión acerca de la comunicación escrita. En *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica. 405-407.
- Simmel, Georg (2014). Digresión sobre la sociología de los sentidos. En *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica. 622-637.
- Simmel, G. (1986). La significación estética del rostro. En *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. 187-192.
- Simmel, G. (1977). *Filosofía del dinero*. Trad. García Cotarelo. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Vernick, E. (2016). Capítulo 1. Visiones de la libertad. Acerca de la cuestión central en Simmel. En *Georg Simmel, un siglo después. Actualidad y perspectiva*. Vernick, E. et.al. (editores). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA. 21 – 35.
- Villalvazo Sánchez, O. (2015). El extranjero de Camus: algo más que el absurdo. *Sincronía. Revista de Filosofía y Letras*, (68), 74 – 92.